

Serie (Series):

Transculturación (Cross Culture)

Título (Title):

“La historia de Dios en una cultura basada en la vergüenza” (“God’s story in a shame-based culture”)

Parte (Part):

4

Conferencista (Speaker):

David Platt

Fecha (Date):

06/24/07

Texto (text):

Si tienen sus Biblias y espero que sea así permítame invitarles a abrirla en Lucas capítulo 4.

Este es el siguiente sermón al pasado en la serie Cultura de la cruz. Esta es la forma en que nosotros compartimos nuestra fe en diferentes culturas.

Nosotros hemos tenido la oportunidad cada semana de compartir nuestra fe. Para decir como Dios está trabajando a través de nuestra familia de la fe. Hay muchas historias que nos han llegado esta semana. Aunque hay una que se resalta sobre las demás. Cuando hice referencia de ella antes yo encontré que tenía que ver con el viaje a Venezuela que nuestro grupo de adoración dirige. Yo les mencioné la pasada semana que nosotros hemos tenido nuestro primer viaje inaugural de la “aerolínea Brook Hills”. Nosotros fletamos un viaje a Honduras y ese grupo regresó la semana pasada. Luego el lunes, nuestro siguiente viaje de “aerolínea Brookhills” salía con cerca de cien personas. Ellos llegaron al aeropuerto el lunes en la mañana y ellos todavía estaban en el aeropuerto el lunes en la tarde. Ellos dejaron el aeropuerto el lunes en la noche, no en aviones, en sus carros de vuelta a sus hogares. Aparentemente la persona que coordina los viajes en Venezuela fue arrestada y todo el trabajo realizado se vio inmediatamente comprometido. Por lo que nuestro equipo se quedó con los planes hechos. Todo estaba preparado aquí en los Estados Unidos pero 5 meses de planeación han sido frustrados por este señor en particular quien trabajaba en las oficinas de allá. Entonces el martes ellos trabajaron fervientemente para tratar de salir del país pero eso no sucedía. Por lo tanto básicamente nos enfrentamos a un punto el martes donde el vuelo tuvo que ser cancelado porque si no podíamos salir ese día tendríamos que esperar hasta el sábado o el domingo y obviamente eso obstaculizaría el propósito. En las siguientes horas nuestro equipo comenzó a trabajar frenéticamente para tratar de viajar con la mayor cantidad de personas posibles. Iniciamos buscando en otras aerolíneas en el Internet. Había pocos asientos disponibles. Entonces a través de algunas relaciones que nuestros amigos tienen en Venezuela tuvieron la oportunidad de entrar en

contacto con una agencia de viaje venezolana que tenía la posibilidad de identificar todos los vuelos que entrarían a territorio venezolano desde cualquier parte y tratamos de encontrar la mayor cantidad de asientos posibles para enviar a nuestro equipo a Venezuela. Para no alargar la historia, en las próximas horas se encontraron 70 asientos disponibles. Dios proveyó para que 70 personas puedan ir lo que también significaba que algunos de los miembros del equipo no podrían ir. No era una situación muy agradable. Pueden imaginar los meses de preparación para un viaje de este tipo; y algunos del equipo no pudieron ir por este inconveniente.

Yo escribí una carta porque yo quería recordarles a nuestro equipo y a la familia de la fe dos de las cosas que debemos recordar en esta misión que nosotros estamos asumiendo. La primera cosa es esta: que la Gran Comisión comienza con Jesús diciendo “toda autoridad en los cielos y en la tierra me ha sido dada”. Eso significa que Jesús tiene la autoridad para mover cielo tierra para hacer posible que un avión despegue. Él tiene la autoridad para hacer eso. En su autoridad se puede creer aun en medio de circunstancias inexplicables.

Quizás Dios está en control.

Cuando el equipo llegó a tierra, allá se utilizaron diferentes conductores de autobuses de lo que normalmente utilizamos. Este conductor en particular llevó a nuestro equipo a una comunidad empobrecida donde nuestro equipo estaba regalando comida y compartiendo en evangelio con diferentes personas. El conductor miró a uno de los venezolanos y dijo, “¿Que está haciendo este equipo? ¿Por qué tienen tanta esperanza y gozo en sus rostros aun cuando se encuentran en un lugar tan empobrecido? Y el venezolano tuvo la oportunidad de compartir con este conductor como la diferencia la hace Cristo. Entonces el conductor miró al venezolano quien no estaba supuesto a estar en el equipo esa semana y dijo, “yo quiero que ellos me hablen de Jesús”. Entonces el conductor venezolano oró para recibir a Cristo en su corazón.

“Toda autoridad en los cielos y en la tierra me han sido dada”.

Si Él puede mover montañas para que un avión levante vuelo y Él puede mover montañas para traer gente a una relación de salvación con su Padre.

El segundo recordatoria que yo pienso nosotros necesitamos aprender como una familia de la fe, completamente, des esta imagen de la semana pasada es que si nos vamos a dar nosotros mismos en esta misión debemos ser diligentes. No será fácil. Habrá todo tipo de diferentes pruebas que nosotros enfrentaremos cuando nos entreguemos a esta misión. De todos modos, vale la pena. Vale la pena creer en Dios en medio de eso.

Yo llamé esta mañana y justo ahora nuestro equipo está dirigiendo una conferencia de alabanza en Venezuela. Ellos están llevando todos los estudios que nosotros hicimos en la serie “Avivamiento” y la están enseñando a más de 200 pastores de adoración de todo el país de Venezuela. Esos pastores de adoración están en turno tomando esta serie y enseñarla en Cuba en un futuro cercano. Entonces básicamente lo que tenemos son más de 200 pastores venezolanos escuchando una y otra vez que La Palabra es lo central en nuestra adoración. “Ellos se lo están comiendo”. Y lo hermoso es que ahora ellos llevarán eso a Cuba, un lugar donde sería muy difícil que nosotros vayamos, pero por la relación entre Venezuela y Cuba es mucho más fácil para ellos ir. La Palabra será lo principal en la alabanza en las iglesias en Cuba como resultado de lo que nosotros estamos estudiando sobre “La Palabra” en nuestra adoración aquí. Dios es bueno. Vale la pena ser diligentes. Por lo tanto les recuerdo que aunque no podamos entender y no podamos responder las preguntas, Dios está en control.

Quizás el cambie tu agenda esta semana para hacer que algunas cosas sucedan para Su gloria.

Habiendo dicho eso, nosotros hemos visto la historia de Dios en una cultura basada en la culpa y hemos visto la historia de Dios basada en una cultura de temor. Recuerden, nosotros estamos viendo los tres efectos del pecado que nosotros vimos en el capítulo 3 de Génesis: culpa, temor, y en esta mañana, la vergüenza. Nosotros vamos a ver como el evangelio trata cada uno de esos. Nosotros estamos hablando sobre como en diferentes culturas estos efectos del pecado están en la cima y quizás son más predominantes en algunas culturas que en otras. Nosotros hemos hablado sobre como la cultura occidental tiene como predominante una cultura basada en la culpa. Nosotros definimos las cosas como

correctas o incorrectas. Nosotros hemos visto como la historia e dios se relaciona con nuestra propia culpa. La semana pasada nosotros hablamos sobre las culturas basadas en el temor. Muchas culturas Latinoamericanas, Africanas y muchas culturas Asiáticas están más basadas en el temor y poder en vez de culpa e inocencia. Hay una constante lucha con lo sobrenatural, con diferentes dioses, o ancestros, o espíritus con un constante temor sobre lo que lo sobrenatural pueda hacer. El Dios del evangelio habla justo para ese temor con el poder de Jesucristo.

Esta mañana nosotros vamos a pensar sobre la vergüenza, los efectos de la vergüenza en diferentes culturas, sobre vergüenza y honor. Estas son palabras con las que nosotros estamos familiarizados obviamente pero no podría ser tan predominante en nuestra cultura como en las culturas del Medio Oriente. Por ejemplo, permítame compartir con ustedes unas cuantas historias de primera mano contadas por misioneros en el Medio Oriente.

Uno escribe:

Nuestro taxi frenó de golpe en una señal de alto. Tirada en el medio de la calle había una joven, muriendo. Ella había recibido cuatro impactos de balas. Justo después su hermano caminó cruzando la calle con dos oficiales de la policía y dijo, "Ahí está ella, yo la maté porque ella estaba en una situación inmoral con un hombre". Bajo las leyes de ese país ese hombre era inocente. Él no había cometido asesinato más bien había preservado el honor de su familia.

Otro escribe:

Una joven huyó de su casa. Luego su familia se enteró que se había casado con un hombre de otra religión. Ellos estaban furiosos. La policía encarceló a la joven para que ella esté protegida de su familia. Los ancianos de la familia les dijeron al hermano y al padre. "¿Cuánto tiempo necesitamos tener nuestras cabezas por tierra por la vergüenza? ¿No harán algo para limpiar la vergüenza de nuestra tribu para que nosotros podamos levantar nuestras cabezas y vivir con honor una vez más? La familia finalmente se puso de acuerdo para pagarle a la policía cincuenta mil dólares para asegurar que ellos no le harían daño y que ella fue dejada en libertad en su custodia. En cuestión de horas su padre y su hermano la habían matado. La familia estaba complacida que el honor había sido restablecido.

Una más:

Muchos años atrás la pistola de un soldado árabe se disparó accidentalmente y mató a su amigo y compañero en el ejército. Después de haber servido por 7 años fue dado de baja con la codicia que dejara el país. Él vivió casi veinte años en los Estados Unidos pero decidió volver para ver a su familia. Cuando se supo que había regresado, varios jóvenes, algunos de los cuales no habían nacido en el tiempo del accidente, rodearon la casa donde él estaba y le dispararon. El honor les fue devuelto y la vergüenza removida.

Ahora, esas historias no parecen tener sentido. No deberían tenerlo. Todas son horribles, pero ilustran que hay unos criterios de honor y deshonor que conducen ciertas culturas. Yo he escuchado historias como esta pero no fue hasta que yo visité la india, por ejemplo, y conocí mi amigo musulmán, Zimir. Quizás me hayan escuchado hablar de Zimir. Cuando él tenía como dieciocho o diecinueve años comenzó a expresar su interés por el cristianismo. Él quería saber más sobre quien fue Cristo. El justo había expresado su interés y tan pronto como su padre y sus hermanos se enteraron lo llevaron a una habitación y lo tiraron contra una pared y comenzaron a golpearlo y a abusar de Él. Ellos lo expulsaron de la casa esa noche y lo pusieron en la puerta de la propiedad y le dijeron que ya no era bienvenido en la casa. Zimir, con lágrimas en sus ojos, compartió conmigo sobre como el golpeó la puerta toda la noche solicitando la entrada a la casa nuevamente pero nadie respondió. Me dijo que pasó un tiempo yendo de familia en familia tratando de reconciliarse con su padre y sus hermanos pero todos los miembros de su familia lo ignoraron. Eventualmente, su padre y sus hermanos le mandaron una orden para que él firmara en la cual acordaba que cuando ellos murieran Zimir no podría venir a los servicios funerales. Él había deshonrado a su familia tanto por haber puesto su fe en Cristo, lo que eventualmente hizo.

Hay una imagen en el mundo donde lo correcto y lo incorrecto no es lo predominante como algo que hagas que es cuestionable como honorable y deshonoroso. Hay partes en el mundo donde nosotros no pensamos sobre decir la verdad es lo correcto y decir mentiras es lo incorrecto. Donde lo que tú digas se determina ser honorable o deshonoroso basado en lo que sea para tu familia, lo que sea para tu tribu, lo que hace para traer honor para ti y para los que están a tu alrededor. En ese tipo de situaciones te

comienzas a preguntar cómo puedes compartir el evangelio. Si todo lo que nosotros tenemos es un entendimiento legal de nuestra salvación entonces pensamos, bueno entonces, ¿cómo puedes comenzar a compartir el evangelio con personas que no ven lo correcto o lo incorrecto? Y es en ese punto donde nosotros comenzamos a hacernos esa pregunta. Nosotros podríamos profundizar en un mayor entendimiento de lo que la Escritura tiene que enseñarnos sobre lo que el evangelio hace en nuestras vidas. Pienso que nos sorprenderemos de saber que en ambos el Antiguo y el Nuevo Testamento, la vergüenza y el honor son temas predominantes. Desde el principio del el Nuevo Testamento Dios está liberando Su pueblo de la esclavitud a la libertad de la Tierra Prometida, restaurando su honor. Al final del Antiguo Testamento Él los está llevando del exilio a su casa, restaurando su honor. Cuando llegamos a la primer siglo vemos a Jesús yendo a una sociedad estratificada agrariamente, donde el honor y la vergüenza de una tribu o el honor y la vergüenza de un individuo está basada en la familia, el dinero, tu riqueza y tu educación. Todavía esto sigue vivo en muchas culturas de hoy en día.

Entonces, ¿cómo el evangelio habla a eso? En eso es lo que quiero que profundicemos en esta mañana. Yo no quiero que seamos ignorantes en pensar que el honor y la vergüenza son términos que están reservados a otras culturas.

(Entrevistas de videos desde los Cinco Puntos)

¿Cómo el evangelio les habla en este tipo de situación de honor y vergüenza? Yo quiero que veamos el capítulo 4 verso 14 de Lucas. Nosotros nos vamos a enfocar particularmente en dos versos. Nuestro esquema en las pasadas semanas ha sido ver uno o dos versos que hagan un resumen de la imagen del evangelio en esas diferentes culturas y luego vemos historias que lo ilustren, para que todos nosotros podamos estar bien equipados para compartir la historia de Dios en lo relacionado a la vergüenza. Vamos a pasaje.

Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu, y se extendió su fama por aquella región. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo admiraban.

Fue a Nazaret, donde se había criado, y un sábado entró en la

Sinagoga, como era su costumbre. Se levantó para hacer la lectura, y le entregaron el libro del profeta Isaías. Al desenrollarlo, encontró el lugar donde está escrito: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor. Luego enrolló el libro, se lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos los que estaban en la sinagoga lo miraban detenidamente, y él comenzó a decirles: «Hoy se cumple esta Escritura en presencia de ustedes”.

Este es uno de las más antiguas, sino la más antigua referencia que nosotros tenemos de un servicio de sinagoga. El servicio de la sinagoga básicamente iniciaría con oración y bendición, leyendo el Shamá, Deuteronomio capítulo 6, versos 4 al 9. Luego tendrían una lectura de la ley y una lectura de los profetas. Esas se lecturas se realizaran de pie y posteriormente alguien se sentaría y expondría sobre los pasajes leídos. Esta es una imagen de Jesús mientras lee de los profetas y luego se sienta y comienza a compartir: “Hoy se cumple esta Escritura en presencia de ustedes”. Esa es una declaración audaz. Él está citando Isaías capítulo 61 verso 1 y 2. También un poco de Isaías 58 verso 6. El trae la imagen de liberar a los oprimidos, a lo cual llegaremos al final de nuestro tiempo juntos. Lo que yo quiero que ustedes vean que esa es “la declaración tema”, un pasaje resumen para el libro completo de Lucas. Es Jesús indicando porque El vino. Dios lo envió para predicar las buenas nuevas a los pobres, a proclamar libertad para los cautivos, para que los ciegos recobren la visión y liberar a los oprimidos, y a proclamar el año del favor del Señor. Esa es la razón por la cual vino. Él es el cumplimiento de todas esas cosas del Antiguo Testamento. Yo quiero que nosotros pensemos en como una declaración audaz están en dos líneas.

Primero que todo quiero que nosotros pensemos sobre cómo Jesús está proclamando para poder revertir nuestro estatus. El revierte nuestro estatus. Yo quiero que ustedes vean la imagen de vergüenza y honor en esos dos versos. Lucas capítulo 4, versos 18 y 19. Tenemos a ilustraciones de vergüenza, pobres, prisioneros, ciegos y oprimidos. Todas ellas imágenes de vergüenza en el primer siglo. Luego tenemos imágenes de honor, buenas noticias, libertad, visión a los ciegos y libertad a los oprimidos. Tenemos al honor y la vergüenza puestos uno al lado del otro. Ahora es interesante si estás viviendo en el primer siglo, es una sociedad muy estratificada. Nosotros vemos esto por todo el Nuevo Testamento. Hay

diferentes grupos en el primer siglo. La mayoría del honor y la vergüenza que tienes en tu vida es heredada. Naces en ella. Naces en cierto tipo de clase de persona y puedes tratar de hacer cosas para ganar más honor, puede hacer cosas que pueden traer más vergüenza hacia ti, pero estamos más o menos atacados en esa clase. Es muy similar al sistema de castas de la India que ha predominado por muchos años aunque ya no oficialmente. Cuando yo estuve allá vi este grupo llamado Dalas, los intocables, quienes son la casta más baja. No hay esperanza para ellos salir de esa casta, no importa lo duro que puedan trabajar, no tienen el sueño de salir de esa casta. En esa estás y en esa te quedas. Al mismo tiempo hay castas más altas, si estás en una de esas, entonces perteneces a ese grupo. La situación en el primer siglo era similar, si nacías en cierto grupo, tenías una cantidad determinada de vergüenza y honor en ti. Ahí es donde estás en tu vida. Entonces lo que Jesús está haciendo, viniendo a escena diciendo Yo tengo el poder para revertir tu estatus, revertir tu casta, por decir algo similar. Él dice Yo tengo el poder para tomar al pobre y traerle buenas noticias. Yo tengo el poder para ir a los oprimidos y liberarlos, de ir a los prisioneros y sacarlos de la cárcel. Lo que Jesús está diciendo es que ha venido a revertir el estatus que el mundo te ha dado.

Yo quiero que veamos esto ilustrado en cinco historias diferentes. Quiero que vean, brevemente, cada una de estas historias desarrollarse. Quiero que pensemos sobre algunas facetas en cada una de esas historias, primero que todo, el cambio que sucede. Luego quiero que pensemos en cómo se relaciona a todas las personas de todos los tiempos lo que Jesús está diciéndonos.

Vamos a Lucas capítulo 5 verso 12. Esta es la primera historia. Es una historia increíble. Vean la imagen ilustrada. El revierte el estatus.

“En otra ocasión, cuando Jesús estaba en un pueblo, se presentó un hombre cubierto de lepra. Al ver a Jesús, cayó rostro en tierra y le suplicó:—Señor, si quieres, puedes limpiarme. Jesús extendió la mano y tocó al hombre. —Sí quiero —le dijo—. ¡Queda limpio! Y al instante se le quitó la lepra. —No se lo digas a nadie —le ordenó Jesús—; sólo ve, preséntate al sacerdote y lleva por tu purificación lo que ordenó Moisés, para que sirva de testimonio”.

Aquí está el cambio que quiero que vean en este pasaje. Este hombre con lepra viene a Jesús y Jesús revierte su estatus de estar sucio a estar limpio. De sucio a limpio. Tienen que entender el contexto aquí. Cuando vamos al Antiguo Testamento vemos en Levíticos capítulos 13 y 14, vemos unas leyes bien estrictas para aquellos que tienen lepra. La lepra obviamente era una condición física, una enfermedad de la piel. Y a través de la Escritura usualmente se le representa por diferentes enfermedades de la piel. La forma más extrema en la cual podemos pensar cuando tienes lepra es cuando tus nervios se cortan por lo que no puedes sentir el dolor. Los órganos llegan a un punto en el cual han sido objeto de mucho daño y el sujeto no ha tenido la posibilidad de sentirlo por lo que el miembro se deforma. La lepra en muchos de los casos no era curable. Entonces tenemos a este hombre con lepra viniendo a Jesús. No es solo una condición física, también una condición social como el resultado de la ley el Levíticos capítulo 13 y 14. La lepra no solo era una enfermedad, era una temida enfermedad contagiosa. Eras repugnante para las personas a tu alrededor. No podías acercarte a la gente y si lo hacías tenías que gritar, “impuro, impuro”. Tenías que gritar para hacerles saber que estabas cerca y se alejaran de ti. Mucha gente creía que no podía permitir a un leproso entrar a tu casa porque la contaminaba. No caminabas por donde acababa de pasar un leproso por lo que podía pasarte. Solo podemos imaginar los efectos, sociales, psicológicos y espirituales de esta enfermedad en la vida de alguien. Definitivamente no podías ir al templo y adorar. Hasta Isaías utiliza la lepra como un término para describir la contaminación del pecado. Esta es una enfermedad horrible. Esta no es solo una historia de calidad como la que hemos visto en otros lugares en las pasadas semanas. De hecho, cuando lees a Lucas 5:12-14, no vemos la palabra sanado mencionado una sola vez, pero si vemos la idea de limpio mencionada una y otra vez. No se necesitaba ser curado de lepra, necesitabas ser limpiado. Estabas sucio, repulsivo y repugnante. Entonces, esa es la situación en la que está este hombre. Él no puede hacer nada al respecto. Absolutamente nada. No puede ir a ningún lugar, él ha perdido todo, su nombre, su familia, su trabajo, ¡todo! Toda interacción con la gente se ha perdido. Quiero que vean este mensaje aquí. De sucio a limpio. Jesús les está hablando a todos aquellos quienes se sienten sin ayuda. A todos lo que se sientan sin ayuda, sientan el peso de la condición de este hombre mientras se acerca a Jesús. Miren lo audaz de este movimiento. El viene a Jesús y en vez de mantener la distancia el cae a los pies de Jesús. Él se arrodilla y honra a Jesús. Escucha lo que dice. Él dice, “Señor, si quieres puedes limpiarme”. Ahora piensen en esta declaración. Este hombre no está dudando si Jesús tiene o no el poder para limpiarlo. Él sabe que Jesús tiene el poder para hacerlo limpio.

Lo que él está dudando es que si alguien desearía ayudarlo en esta forma. Si quieres, si tienes el interés puedes ayudarme. Aquí tenemos a un hombre quien ha vivido toda su vida siendo ignorado. Y ahora el solo está pidiendo ayuda. Señor, si quieres puedes limpiarme.

¿Qué hace Jesús? En vez de alejarse de él, Jesús se le acerca. Eso es lo que nadie haría en esa cultura. No solo Jesús se acerca, pero extiende su mano y toca al hombre. No pierdan la belleza de la historia en este punto. Si tocas a un leproso te contaminas. Tomas el riesgo de contagiarte con la lepra. Jesús no solo mantiene sus manos detrás de su espalda y dice, “de acuerdo, eres limpio”. En vez de eso, el toca a este hombre justo en el momento de su desesperación. Pueden imaginar la sorpresa en la cara de este hombre mientras Jesús toca su piel. Cuando nadie osaría acercarse a él, ahora alguien lo está tocando.

Jesús dice, “Si quiero, queda limpio”. El leproso se da cuenta que este hombre quiere tomar el riesgo de contaminarse para que él pudiera ser limpio. ¿Les suena esto familiar? Jesús está dispuesto a contaminarse por nosotros para que nosotros seamos limpiados. Jesús dice a todos los que están desamparados, “yo los restauraré”.

Jesús dice, “Queda limpio”, e inmediatamente la lepra lo dejó. Esas palabras Queda Limpia son las únicas palabras en el lenguaje original del Nuevo Testamento. Jesús dijo esas palabras e inmediatamente la lepra dejó al hombre. Lucas ha enfatizado cómo él estaba cubierto con la lepra y ahora está limpio. Ahora tiene la posibilidad de ir al templo y ofrecer sus sacrificios, ir a donde el sacerdote y decir, “hey, mírame, me veo un poco diferente a la última vez que me viste, ¿verdad? ¡Él está completamente restaurado! Toda su vida quedó restaurada por esa palabra que Jesús dijo, mientras lo tocaba.

Ahora esta imagen es tan clara y esta idea de culturas basadas en la vergüenza que nosotros estamos analizando en esta mañana. Una Si por ejemplo vas a una cultura donde predomine el islamismo, y cuando vayas a una mezquita ves a todos dándose cuenta de la importancia de estar limpio antes de entrar. Te lavas y te quitas los zapatos antes de entrar en una mezquita. Es muy importante estar limpio antes de entrar a la presencia de Alá. Similarmente, yo recuerdo la primera vez que estuve sentado con un musulmán en una mesa en India, yo saqué mi Biblia y dije, “déjame compartir esto contigo”. De repente levantó sus manos y yo pregunté ¿qué pasa? Él dijo, “yo no puedo tocar ese libro”. Y yo dije, “¿Por qué no? Él dijo, “para poder tocar ese libro, que es la Biblia de lo que estamos hablando, yo tendría que irme a lavar las manos y la cara, ponerme guantes y luego puedo tocar ese libro”. Es de la Biblia que nosotros estamos hablando. Yo traté de entregarle la Biblia en su mano pero él no la tomó, porque tiene que estar limpio hasta para tocarla. Por lo que esta idea de Jesús aceptándonos estando sucios, repulsivos y nos limpia, ¿eso es grandioso? Yo no quiero limitarlo a cómo esto podría hablar en otras culturas. Mientras leía esta historia en particular y oraba sobre esto durante la semana, no podía dejar de pensar que hay muchas personas en la familia de la fe quienes vienen aquí y hay muchas cosas en sus vidas, y en el pasado que los han hecho sentir intocables, sucios. Sin importar si es algo que has hecho que realmente desearías poder olvidar, o pecados con los que has luchado con los cuales desearías borrar completamente de tu mente. O quizás es esa cosa que has hecho que no pudiste controlar y estabas desconsolado y por cualquier razón el sucio y la basura que has sentido han prevalecido en tu vida. Yo quiero recordarte basado en la autoridad de la Palabra de Dios que Jesús te mira y dice, “Yo estoy dispuesto a tomar tu contaminación y restaurarte, hacerte completo nuevamente”. Jesús no te abandona en tu vergüenza. Él se acerca a ti en tu vergüenza. Él te alcanza y te dice “Yo te restauraré”. A todos los que están desamparados Jesús les dice, “yo los restauraré”.

Segunda historia:

Vamos al capítulo 7 de Lucas. Miren conmigo el verso 36. Jesús revierte nuestra estatus de sucio a limpio.

Uno de los *fariseos invitó a Jesús a comer, así que fue a la casa del fariseo y se sentó a la mesa. Ahora bien, vivía en aquel pueblo una mujer que tenía fama de pecadora. Cuando ella se enteró de que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, se presentó con un frasco de alabastro lleno de perfume. Llorando, se arrojó a los pies de Jesús, de manera que se los bañaba en lágrimas. Luego se los secó con los cabellos; también se los besaba y se los ungía con el perfume. Al ver esto, el fariseo que lo había invitado dijo para sí: «Si este hombre fuera profeta, sabría quién es la que lo está tocando, y qué clase de mujer

es: una pecadora.

Entonces Jesús le dijo a manera de respuesta:—Simón, tengo algo que decirte. —Dime, Maestro —respondió. —Dos hombres le debían dinero a cierto prestamista. Uno le debía quinientas monedas de plata, y el otro cincuenta.

Como no tenían con qué pagarle, les perdonó la deuda a los dos. Ahora bien, ¿cuál de los dos lo amará más?—Supongo que aquel a quien más le perdonó —contestó Simón. —Has juzgado bien —le dijo Jesús. Luego se volvió hacia la mujer y le dijo a Simón: —¿Ves a esta mujer? Cuando entré en tu casa, no me diste agua para los pies, pero ella me ha bañado los pies en lágrimas y me los ha secado con sus cabellos. Tú no me besaste, pero ella, desde que entré, no ha dejado de besarme los pies. Tú no me ungiste la cabeza con aceite, pero ella me ungió los pies con perfume. Por esto te digo: si ella ha amado mucho, es que sus muchos pecados le han sido perdonados. Pero a quien poco se le perdona, poco ama. Entonces le dijo Jesús a ella: —Tus pecados quedan perdonados. Los otros invitados comenzaron a decir entre sí: « ¿Quién es éste, que hasta perdona pecados?» —Tu fe te ha salvado —le dijo Jesús a la mujer—; vete en paz.

Jesús nos lleva de limpios a sucios. Segundo, Jesús nos lleva de rechazados a aceptados. Vean esta escena: Esta mujer está alrededor viendo este almuerzo que se está llevando a cabo. Era algo muy común que las personas que no estaban invitadas a estos encuentros con importantes líderes religiosos se pararan alrededor del lugar a observar y con suerte recibir algo de la comida que sobrara en las mesas. Entonces aquí tenemos a esta mujer relegada a merodear y de repente entra en la escena y se arrodilla delante de los pies de Jesús. Esta mujer es conocida por su vida ligera. No sabemos exactamente.

Y aquí estaba ella arrodillándose a los pies de Jesús, vaciando su perfume sobre sus pies y limpiándolo con su cabello. Inmediatamente, Simón, el Fariseo, reacciona y piensa, espera un momento, primero que todo, una mujer y un rabino judío nunca interactuarían en público de esta forma. Segundo, Jesús dice que es un profeta y si Él fuera un profeta sabría quién es esta mujer y sabría todos los pecados que ella tiene, y por lo tanto no tendría nada que hacer con ella. Entonces Simón concluye en que Jesús no es un profeta por la forma en que Él está respondiendo a esta mujer. Ella ha vivido en esta cultura donde ella es completamente rechazada por pecado que está en su vida. Ella entra en escena y se está preguntando que va a suceder cuando ella le haga esto a Jesús. Lo que es realmente interesante es que cuando tomas esta historia y la pones en orden cronológico, como una armonía de los evangelios cuando se ponen uno al lado del otro. Cuando haces eso te das cuenta que esto sucede poco después de que Jesús dijo esas palabras en Mateo capítulo 11 verso 28, “Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les

Daré descanso”. Ahora sea eso lo que haya pasado antes de este almuerzo en particular o no, obviamente algo ha pasado en el corazón de esta mujer y ella ha creído en que Jesús la llevará de un lugar donde ella es rechazada a un lugar donde ella sea aceptada. Por lo tanto yo quiero que vean la imagen aquí para todos aquellos quienes están heridos a todos aquellos a quienes los tienen a un lado por su pecado, por su reputación, por las cosas que puedes y no puedes controlar, Jesús les dice, “Yo le recibiré”. Nadie piensa que esta mujer debería permitírsele participar en la mesa aparte de Jesús. No pierdan lo hermoso de esta imagen. No es la imagen de esta mujer teniendo que hacer las cosas correctas en su vida y luego poder llegar a la presencia de Jesús. Eso no es lo que este pasaje nos está enseñando. Lo que este pasaje nos está enseñando es de una mujer quien era conocida por su vida pecaminosa, quien obviamente ha tenido un cambio en su corazón y cree en Jesús. Él dice luego, “Tu fe te ha sanado”. No lo que ella hizo la había sanado, más bien su fe la había sanado. Ella estaba creyendo que Él la recibiría. Entonces ella viene a Su presencia, todavía con todas sus cargas y Jesús dice, “Vete, tu fe te ha sanado, vete en paz”. Él la restaura. Él dice, Yo te recibiré y tomaré tus cargas, y quitaré el dolor que has experimentado en tu vida como resultado del pecado y te recibiré y mi gracia transformará tu vida. ¡Estas son buenas noticias!

Para todos nosotros, no importa como haya sido nuestro pasado y no importa lo que hayamos hecho la pasada semana en nuestras vidas, darnos cuenta que venir a Jesús no significa arreglar nuestras cosas primero y luego venir a Jesús, corregirlo todo y luego venir ante Él. Nosotros venimos a Jesús con todo el sucio de nuestras vidas y Su gracia nos transforma. Esta no es una salvación basada en la forma en que actuamos donde nosotros hicimos esto o aquello para tener el honor de Cristo en nosotros. Él otorga

honor en nosotros en medio de nuestro pecado. Por Su gracia Él dice, “Yo te recibiré”.

Ahora la siguiente historia, Lucas capítulo 15. Pienso que esta historia es una de las historias más familiares que vamos a ver. Lucas capítulo 15. Hay mucho debate en torno a este capítulo en particular sobre si es o no una parábola, o dos, o tres o cuatro parábolas, quizás es una parábola con tres diferentes historias o quizás es una parábola con cuatro historias diferentes. En Lucas capítulo 15, verso 11, quiero que veamos los versos 11-24 y nos imaginemos esta escena. Jesús está describiendo el amor de Su Padre.

Un hombre tenía dos hijos —continuó Jesús—. El menor de ellos le dijo a su padre: “Papá, dame lo que me toca de la herencia.” Así que el padre repartió sus bienes entre los dos. Poco después el hijo menor juntó todo lo que tenía y se fue a un país lejano; allí vivió desenfadadamente y derrochó su herencia. »Cuando ya lo había gastado todo, sobrevino una gran escasez en la región, y él comenzó a pasar necesidad. Así que fue y consiguió empleo con un ciudadano de aquel país, quien lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tanta hambre tenía que hubiera querido llenarse el estómago con la comida que daban a los cerdos, pero aun así nadie le daba nada. Por fin recapacitó y se dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen comida de sobra, y yo aquí me muero de hambre! Tengo que volver a mi padre y decirle: Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo; trátame como si fuera uno de tus jornaleros.” Así que emprendió el viaje y se fue a su padre.

“Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio y se compadeció de él; salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo besó. El joven le dijo: “Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo.” Pero el padre ordenó a sus siervos: “¡Pronto! Traigan la mejor ropa para vestirlo. Pónganle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero más gordo y mátenlo para celebrar un banquete. Porque este hijo mío estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado.” Así que empezaron a hacer fiesta.

Jesús nos lleva de estar sucios a limpios, de ser rechazados a aceptados, de estar perdidos a encontrados. Nosotros conocemos esta historia. El hijo va al Padre y dice Yo quiero la parte de mi herencia ahora. Eso era algo que le tocaba cuando el padre muriera. Entonces básicamente lo que Él está diciendo con sus acciones es, yo estaría mejor si tú estuvieras muerto ahora para que yo pueda tener las cosas que me vas a dejar. Es una gran vergüenza en la que está poniendo a su padre. Entonces él se va y malgasta sus recursos y se ve a sí mismo trabajando como jornalero en una finca de cerdos, y tiene celos de lo que los cerdos están comiendo. Esa no es una buena situación en la que Él está. Entonces él piensa y dice, me pregunto si podría volver a la casa. Entonces prepara su discurso y vuelve a su casa. Cuando llega cerca de la casa comienza a preguntarse qué hará su padre. Pero tan pronto como su padre lo ve, va corriendo hacia el hijo. Esta es una imagen increíble. Primero que todo hay un hecho en el cual el padre estaba esperando a su hijo, y lo vio cuando venía a lo lejos. Es una situación grandiosa, ¿verdad? No importa cuán lejos hayamos ido para conocer que tenemos un padre que nos está esperando. Entonces el padre corre; esta es la gran sorpresa cultural en esta parábola. Ver al padre corriendo hacia el hijo. Ahora bien, ¿por qué el padre está corriendo? Obviamente por el amor hacia su hijo, porque quiere mostrar su afecto a su hijo. Pero puede ser algo un poco más profundo

Yo quiero que vayan conmigo al Antiguo Testamento a Deuteronomio capítulo 21. Quiero que permitan que este pasaje transforme su entendimiento de la parábola del hijo pródigo. Miren el verso 18. ¿Por qué el padre corrió, y lo abrazó? ¡Esto es literalmente el griego de “tumbarlo!”. O sea, Él fue a buscarlo. ¿Por qué hizo eso? Escuchen esto. “Si un hombre tiene un hijo obstinado y rebelde quien no obedece a su padre y a su madre y no los escucha cuando ellos lo disciplinan, su padre y madre lo tomarán y lo llevarán ante los ancianos a la puerta de la ciudad. Ellos les dirán a los ancianos, “Este hijo nuestro es obstinado y rebelde. Él no nos obedece. Él es libertino y borracho”. Entonces todos los hombres de este pueblo podrán apedrearlo hasta la muerte. Así extirparás el mal que haya entre ustedes. Todo Israel escuchará y tendrán temor”. ¿Entendieron esto? ¡Eso fue muy intenso! ¿Recuerdan el honor y la vergüenza? Esa imagen está aquí. El hijo no está trayendo honor a su familia si él la está avergonzando. Esto es lo que dice la ley. Entonces el padre, cuando ve a su hijo volviendo hacia Él, sale corriendo. ¿Por qué? Porque la ley dice que un hijo que ha traído este tipo de honor y vergüenza a su familia es digno de ser apedreado. Entonces el padre va corriendo hacia su hijo y dice, si alguien lo va a apedrear tiene que pasar por mí para llegar a mi hijo. El padre lo cubre para que si alguien trata de herirlo golpeen al padre en vez del hijo. ¡Ahora no pierdan la belleza del evangelio aquí! A todos aquellos que se sientan desamparados, quienes

sienten que Dios nunca perdonaría esto, que Dios nunca podría volverme a la vida, o esto o aquello, a todos lo que se sienten desamparados Jesús dice, “¡yo te rescataré!”. Este es Dios con prisa por rescatar a su pueblo aunque ellos hayan traído vergüenza hacia sí mismos. Él se apresura en restaurar el honor. Él dice, “pónganle vestido, póngale un anillo, y pongan sandalias en sus pies. Él no es un esclavo él es libre en nuestra casa. ¡Vamos a celebrar! Lo que debió haber sido un funeral se ha convertido en una fiesta porque Dios rescata a su pueblo de sus pecados.

Yo no sé si alguna vez han estado en una situación en la cual han estado envueltos profundamente en el pecado y te hayas sentido desamparado. Sentiste que nunca tendrías la oportunidad de salir fuera de esa situación. O quizás hay personas a las que amas quienes podrían estar en esa situación ahora mismo. Quiero recordarles que nosotros servimos a un Dios quien rescata a su pueblo del pecado y de las cosas de este mundo. El rescata a su pueblo de la vergüenza que trae el pecado.

Dos historias más. Lucas capítulo 16 verso 19. Esta es una parábola en dos partes. Vamos a ver la primera parte comenzando en el verso 19.

“Había un hombre rico que se vestía lujosamente y daba espléndidos banquetes todos los días. A la puerta de su casa se tendía un mendigo llamado Lázaro, que estaba cubierto de llagas y que hubiera querido llenarse el estómago con lo que caía de la mesa del rico. Hasta los perros se acercaban y le lamían las llagas. Resulta que murió el mendigo, y los ángeles se lo llevaron para que estuviera al lado de Abraham. También murió el rico, y lo sepultaron. En el infierno, en medio de sus tormentos, el rico levantó los ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro junto a él. Así que alzó la voz y lo llamó: “Padre Abraham, ten compasión de mí y manda a Lázaro que moje la punta del dedo en agua y me refresque la lengua, porque estoy sufriendo mucho en este fuego.”

Pero Abraham le contestó: “Hijo, recuerda que durante tu vida te fue muy bien, mientras que a Lázaro le fue muy mal; pero ahora a él le toca recibir consuelo aquí, y a ti, sufrir terriblemente. Además de eso, hay un gran abismo entre nosotros y ustedes, de modo que los que quieren pasar de aquí para allá no pueden, ni tampoco pueden los de allá para acá.”

Yo quiero que nosotros veamos como Jesús nos lleva de ser pobres a ser ricos. Hay un gran revés en este pasaje. Obviamente, comienza con un contraste entre un hombre rico y Lázaro. El hombre rico está vestido en púrpura, la cual es una representación de toda la riqueza que tenía en el mundo. Él tenía todo lo que podría desear. Entonces tenemos a Lázaro quien no podía hacer nada más que sentarse por ahí con sus úlceras siendo lamidas por los perros. Qué imagen tan horrible de la pobreza de Lázaro. Pero entonces cuando ambos mueren todo es revertido. Tenemos a Lázaro disfrutando una fiesta al lado de Abraham y tenemos al hombre rico quien ahora está en tormento y dolor, y dice cuatro veces, en agonía incesante. Hay un abismo el cual nunca podrá ser cruzado. Esta es una imagen de cómo Jesús nos lleva de ser pobres a ser ricos. A través del libro de Lucas nosotros vemos mucho énfasis en la pobreza y lo que Cristo hace en medio de ella. Pero no es solo pobreza física, también es pobreza espiritual. Es una dependencia en Dios. No olviden esto. La historia no está ideada para decir que si somos pobre económicamente en esta vida seremos rico en el cielo, o si tenemos riquezas económicas en esta vida entonces nosotros nos iremos al infierno. Esto no es lo que este pasaje está enseñando aquí. Después de todo Abraham fue conocido como un hombre muy rico en el Antiguo Testamento. Aquí Él es rico al lado de Lázaro. La imagen es la pobreza de dependencia de Dios, de creer en Dios. Yo pienso que tiene algo que ver con nuestro nivel económico. Vas a lugares empobrecidos y ves la fe de la gente y ves una fe pura y genuina. Vemos a gente quien encuentra más fácil creer en Dios porque ellos no tienen cosas en qué creer en este mundo. Entonces volvemos a este ambiente en este mundo moderno aquí y debemos admitir que en nuestra cultura es muy fácil para nosotros depender de las cosas que nosotros tenemos en vez de depender del Dios a quien servimos. Por eso lo que vemos aquí es una transición de ser pobre a ser rico. El punto es que Jesús está hablando a todos quienes son humildes, a todos quienes creen en Dios y a todos quienes son dependientes de Dios en su suficiencia, para su sustento. A todos lo que son humildes, Jesús dice, “Yo te recompensaré”. No pierdan la imagen aquí. Hay recompensa antes y después de que ellos mueren. La diferencia es antes que ellos mueran la recompensa pertenece al hombre rico. Él tenía todo lo que quería. Cuando pasan al otro lado, por decir algo, la recompensa está totalmente revertida. Dios otorga el honor en vez de nosotros tener que adquirir el honor por nosotros mismos. Dios dice a todos quienes son humildes, quienes creen en Mí, no importa lo que esta vida te

traiga, no importa cuánto tienes o no tienes, yo te recompensaré. Humildad es la clave aquí. Nosotros necesitamos ver eso.

Una última imagen. Lucas capítulo 18 verso 35. Esta es la quinta historia. Nosotros terminado con Jesús en su camino a Jerusalén donde será crucificado.

Sucedió que al acercarse Jesús a Jericó, estaba un ciego sentado junto al camino pidiendo limosna. Cuando oyó a la multitud que pasaba, preguntó qué acontecía. —Jesús de Nazaret está pasando por aquí —le respondieron. —¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí! —gritó el ciego. Los que iban delante lo reprendían para que se callara, pero él se puso a gritar aún más fuerte: —¡Hijo de David, ten compasión de mí! Jesús se detuvo y mandó que se lo trajeran. Cuando el ciego se acercó, le preguntó Jesús: —¿Qué quieres que haga por ti?—Señor, quiero ver. —¡Recibe la vista! —le dijo Jesús—. Tu fe te ha sanado. Al instante recobró la vista. Entonces, glorificando a Dios, comenzó a seguir a Jesús, y todos los que lo vieron daban alabanza a Dios.

Nosotros hemos visto a Jesús tomar a alguien quien estaba sucio y hacerlo limpio, de rechazado a aceptado, de perdido a encontrado, de rico a pobre. Ahora quiero que ustedes vean cómo Jesús nos lleva de ser ciegos a ver.

Este hombre es mencionado como Bartimeo, en otro texto, en el evangelio de Marcos. El grita, Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí". Aquí él está ciego, y como resultado de su ceguera.

Nosotros hemos visto a Jesús tomar a alguien quien estaba sucio y hacerlo limpio, de rechazado a aceptado, de perdido a encontrado y de pobre a rico. Ahora yo quiero que veamos como Jesús nos lleva de estar ciegos a tener visión.

Este señor es mencionado como Bartimeo, en otro texto, en la versión de Marcos. El grita, "Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí". Aquí él está ciego, y como resultado de su ceguera él tenía que estar pidiendo a un lado del camino. No podía hacer otra cosa si eras ciego en esta cultura en particular. Por lo tanto él está sentado pidiendo y escucha que Jesús va a pasar por ahí y comienza a gritar. La multitud trata de callarlo y el grita aún más alto. "Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí". Quiero que vean esta imagen: Jesús literalmente dice una palabra. Él dice, "Ve (*de ver*)". De repente la visión de este hombre es restaurada. Quiero que no solo vean la parte física también lo que está debajo de eso. A todos quienes necesitan sanidad, Jesús dice, "yo me revelaré a ti". No pierdan en este pasaje el rol de la visión. Este es el punto en Lucas donde Jesús está a punto de ir a la Cruz, y la gente se está preguntando quien es este Jesús y si debieran creer en Él. Y todo el tipo de personas que pueden ver a Jesús dudar quien Él es. Pero entonces tenemos a este ciego quien sabe exactamente quien es Jesús. Él dice, "Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí". Él está pidiendo sanidad. Y Jesús dice, "Yo me revelaré ante ti". Él dice, "Tu fe te ha sanado". Jesús trae luz en medio de su oscuridad. Él se muestra claramente a este hombre, y la belleza de esta imagen es que este hombre pasa de estar a un lado del camino, pidiendo, hasta que lo vemos al final del pasaje donde dice que Él está caminando al lado de Jesús, adorando a Dios. Su vida ha sido completamente transformada como resultado de su enfermedad. Como resultado de su ceguera tuvo la posibilidad de ver a Jesús. Eso trajo sanidad completa a su vida, ahora está caminando al lado de Jesús, alabando a Dios.

Jesús revierte nuestro estatus. Aquí vimos cinco ejemplos diferente, de sucio a limpio, de rechazado a aceptado, de perdido a encontrado, de pobre a rico y de ser ciegos a tener visión. Por todo el libro de Lucas Jesús habla en situaciones de vergüenza y trae honor. El revierte nuestro estatus. Pero no es ahí donde la historia termina. El no solo revierte nuestro estatus también redime nuestras almas. Quiero que vean la última situación de vergüenza y honor en el libro de Lucas. Es cuando Cristo va de la muerte a la resurrección. No pierdan el mensaje de la cruz. La vergüenza de nuestros pecados está puesta sobre sus hombros. Se burlaron de él, fue golpeado, fue escupido. Fue clavado en esta cruz y toda nuestra vergüenza le fue dada a Él. Él está colgado completamente avergonzado ante todos quienes pasan por ahí. Pero Dios toma esta situación extrema de vergüenza y la convierte en la imagen extrema del honor en la resurrección de Cristo. Eso nos lleva de vuelta a las palabras de Jesús en Lucas capítulo 4 cuando él dice, "Yo vengo a poner en libertad a los oprimidos y a proclamar el año del favor del Señor". Lo que es interesante es que volvemos a esta imagen en Isaías capítulo 61, y aún más atrás en Levíticos capítulo

25 vemos la referencia del años del Jubileo. El año del Jubileo sucede cada 50 años. Cada 50 años es declarado que durante ese 50 aniversario quienes tengan deudas, estas eran canceladas. Quienes han caído en tiempo difíciles y se convirtieron en esclavos de alguien, eran libres. Entonces cuando Jesús viene a escena en Lucas capítulo 4, y cita a Isaías capítulo 61 y dice, "Yo he venido para liberar a los oprimidos y a declarar al año del favor del Señor". Él va a la cruz y muere y se levanta de los muertos, y lo que él está diciendo a todos los cautivos del pecado, a todos los que están oprimidos por el pecado, en medio de tu vergüenza, "yo he venido a hacerte libre. Yo te voy a liberar".

Esa es la imagen del evangelio en una cultura basada en la vergüenza. Jesús está diciendo en medio de tu vergüenza, "yo te libero". Dios ha tomado tu vergüenza y la ha cambiado a honor. Yo quiero que seriamente pienses, "¿Cómo Dios ha traído Su honor en medio de tu vergüenza? Porque esto es inmenso Debido a esto es enorme para la forma en que pueden compartir su historia en una cultura basada en la vergüenza.